

en cierto pasaje (Cor. 7:142-147) se describe el episodio del diálogo entre Allah y Moisés (en ar. *munāğāt Mūsā*) que tuvo lugar en el Sinaí tras la huida de Egipto con los israelitas. En esta ocasión, después de que «su Señor le habló (*kallamahu rabbahu*)» (Cor. 7:143), Moisés expresó su deseo de verle. Es advertido de la incapacidad del hombre para soportar una visión tal, y al contemplarlo cae desvanecido. De acuerdo con otro versículo (Cor. 4:162 Cor), que dice que «Allah le habló directamente a Moisés (*kallama Allāhu Mūsā takilman*)», este encuentro fue considerado por los teólogos como un favor especial concedido a Moisés, que lo habría distinguido del resto de los profetas.

En la literatura musulmana, el relato coránico del diálogo de Alá con Moisés fue configurándose como un género literario propio en el que confluyeron materiales muy diversos. La literatura aljamiado-morisca divide claramente los materiales narrativos entre los episodios relativos a las «demandas de Moisés» (*masā il Mūsā*), el «diálogo de Moisés» con Allah (*munāğāt Mūsā*), «la muerte de Moisés» (*wafāt Mūsā*) y la leyenda de Moisés, el halcón y la paloma. El diálogo de Allah con Moisés y las demandas de Moisés son los episodios recogidos en la mayor parte de las narraciones conservadas.

El manuscrito Junta XL contiene un relato extenso sobre el diálogo entre Allah y Moisés en el Monte Sinaí. En la primera parte, Moisés le pregunta a Allah acerca de la naturaleza y grandeza de su Divinidad antes de la creación. Moisés pide a Allah que le sean mostrados los “castigos” o “buenas palabras” y Allah le proporciona siete “castigos” y siete cosas que permitan al profeta recordar su grandeza. Después de que Allah responda a las preguntas de Moisés describiéndole el cielo, el infierno y el juicio final, le regaña por haberse dormido. Despertado con agua, Moisés le pide a Allah ver su rostro. Allah ordena entonces al profeta encender un fuego y contemplarle a través de su luminosidad, consintiendo en ello para hacerle comprender su grandeza. La última pregunta de Moisés versa sobre qué habría hecho Allah si el cielo y la Tierra no le hubieran obedecido tras la creación. Contesta Allah que habría enviado una serie de bestias terribles para someterlo. Estremecido por estas visiones, Moisés concluye alabando a Allah y a sus criaturas.

FRANCESCA BELLINO

## Nacimiento de Içe: leyenda sobre la vida de Jesús

Anónimo

[Códice de miscelánea]

Manuscrito, s. XV-XVII.

231 f., 6 f. de guardas; papel; 26 x 19 cm.

Aljamía; escritura magrebí; enc. en perg. de época posterior.

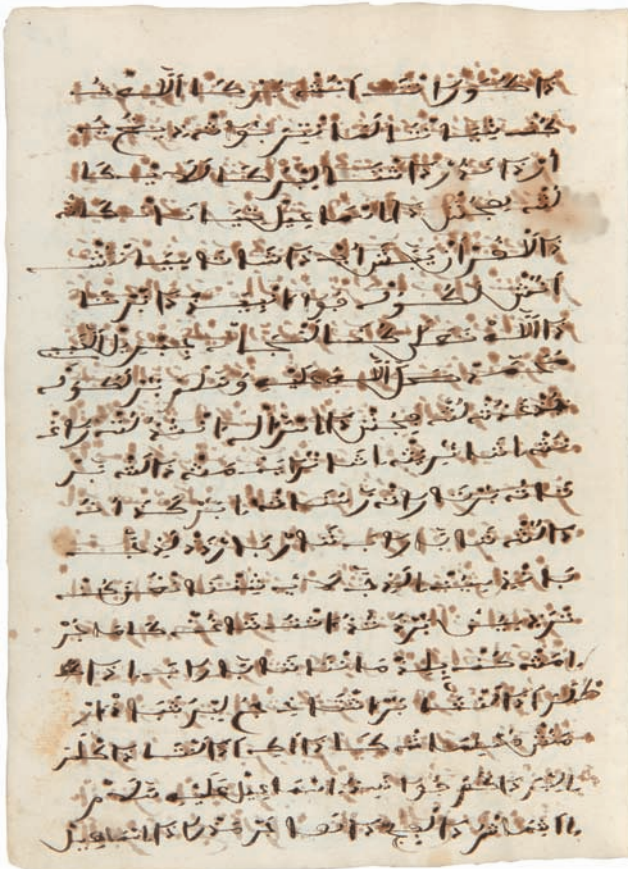
Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC).

Referencia: Junta IX. Signatura actual: M-CCHS RES RESC/9.

Frente a la negación de Jesús por el judaísmo, el islam había recuperado y redimensionado al Jesús de los cristianos a la medida de su particular profetismo, colocándole en el penúltimo eslabón de la cadena de los Profetas de Dios antes de que Mahoma fuera enviado como «sello» de la profecía. No obstante, el Corán recordaba a los moriscos la importancia de Jesús para los musulmanes por ser, al mismo tiempo, «enviado de Dios» (*rasūl Allāh*, 4:156 y 169; 61:6) y «profeta» (*al-nabī*, 19:31), esto es, portador de una revelación a los hombres, el Evangelio (*al-Inğīl*), cuyo mensaje definitivo sólo le correspondía revelar a Mahoma (3:80).

Los moriscos, que conocían bien el español y el cristianismo, sabían matizar muy bien la diferencia entre el Jesús de los cristianos y el de la tradición y fe musulmanas. Para ellos Jesús era *el ebanjélico Mesías Cristo, yamado por los moros Eza. Y Eza es su verdadero nombre*. Por eso, para comprender mejor la personalidad de Jesús en la literatura aljamiado-morisca se hace preciso encuadrarla dentro de la tradición islámica, que es la que siguen las leyendas del *Naçimiento de Içā* (fols. 106v-132v) y *La cabeça molida que fabló con Içā* (fols. 165r-167v), que se hallan en el ms. IX de la antigua Junta para la Ampliación de Estudios de Madrid.

Según se desprende de la primera leyenda, la cualidad profética de Jesús más ensalzada por la tradición musulmana es su facultad de hacer milagros. El primero de estos milagros es el de su nacimiento de una mujer sin ser concebida. María constituye una figura probatoria contra la trinidad cristiana, de ahí la centralidad de su personaje también en la leyenda morisca. No obstante,



Cat. n.º 44

el relato constituye una desmitificación con respecto a los principales dogmas cristianos, puesto que a Jesús *no le mataron ni lo marcaron, mas puso Allah otro en su lugar*. En la segunda de las leyendas Jesús es favorecido, como otros profetas venerados del islam, con el conocimiento del saber escatológico sobre los premios y castigos del Más Allá.

Otras versiones y relatos sobre la vida de Jesús se pueden hallar en los mss. Gay. S 1 (fols. 99r-128v) de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia; 9067 (fols. 182r-205r), 5305 (fols. 14r-16v, y fols. 17r-22v), 5313 (fols. 177r-180r) y 5223 (fols. 240r-241r) de la Biblioteca Nacional de Madrid; y finalmente en los mss. VIII (fol. 164r) y LVII (fols. 54r- 77v) de la antigua Junta para la Ampliación de Estudios.

JORGE PASCUAL ASENSI

## Dichos de Mahoma

Abū ʿAbd Allāh Muḥammad al-Qudāʿī

*Kitāb al-ṣihāb*

Manuscrito, s. XVI.

142 f., 6 f. de guardas; papel; 18 x 13 cm.

Aljamía y árabe; escritura magrebí; enc. en piel roja de la época.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC).

Referencia: Junta XXIX. Signatura actual: M-CCHS RES RESC/29.

A la zaga de la indiscutible preeminencia del Corán, palabra de Allah, viene en segundo lugar la autoridad de *ʿilm al-ḥadīṭ* (la ciencia de la tradición islámica). Así aprende el creyente cómo vivir su vida tomando como modelo, a veces hasta en los más nimios detalles, la praxis de su querido Profeta. La tradición se estudia con absoluto rigor en las grandes colecciones clásicas (las de Muslim, de al-Buḥārī, etc.) y preferentemente en las grandes bibliotecas. Dadas las difíciles condiciones en que vivían los moriscos, no es sorprendente que los gruesos tomos de *ʿilm al-ḥadīṭ* estuviesen ausentes de las reducidas bibliotecas secretas de los moriscos, pero, entre los manuscritos que sobrevivieron a las persecuciones y conversiones forzadas, podemos encontrar algo de las riquezas de aquella ciencia en antologías, selecciones y colecciones de extractos. Y entre los muchos libros de este tipo que obraban en manos de los moriscos quizás el más divulgado fue este *Kitāb al-ṣihāb* (*La llama de historias que trata de apotegmas, proverbios y buenas costumbres sacados de las tradiciones del Profeta*, reza su título completo), del egipcio Abū ʿAbd Allāh Muḥammad al-Qudāʿī (m. 1062).

Además del volumen bilingüe (árabe y romance) que figura en la presente exposición (ms. Junta XXIX), existe otro ejemplar, en árabe, que proviene del mismo hallazgo de Almonacid (Junta xxxix), y otros ejemplares de esta obra se custodian en la Biblioteca Nacional de Madrid (uno de ellos también en aljamiado); por otra parte, entre los mss. del fondo Borgiano árabe (algunos con toda probabilidad de origen morisco) de la Biblioteca Vaticana, se conserva (en el ms. 163) parte de un